



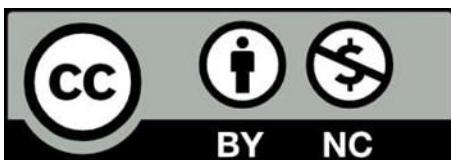
El arte de dar clase

Autor(a): Mayra Azucena Jiménez Jurado

OFTV No. 0368 "Fernando Montes de Oca" 15ETV0359T

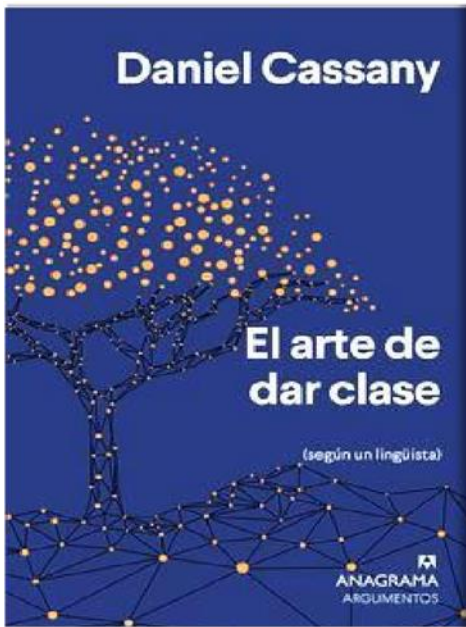
Ecatepec de Morelos, México

02 de diciembre de 2022



Reseña analítica descriptiva del libro *El arte de dar clase* (Daniel Cassany)

Por: Mayra Azucena Jiménez Jurado



Cassany, D. (2021) *El arte de dar clase*

Editorial Anagrama

ISBN: 978-84-339-4210-4

Barcelona.

Es un libro que sirve como herramienta para docentes, que contiene consejos prácticos para llegar a ser un buen profesor, permite reflexionar acerca de nuestra práctica educativa.

Dar clase hoy no significa dar lecciones de contenidos, sino planificar actividades para que los alumnos usen y apliquen lo que aprenden en su vida cotidiana. Esto significa situar al aprendiz en el centro de la clase y asumir que nuestro rol consiste en ser guía, renovar los contenidos y darle significancia... Nuestra función es seleccionar el material para crear situaciones de aprendizaje para grupos y alumnos. (Cassany, 2021, p.15).

Dar clase no es fácil, es todo un arte que hay que saber dominar para formar a los alumnos que

ocupan cada rincón de nuestra aula, y que ahora, después de dos años de pandemia debido al COVID-19, regresan con situaciones emocionales fuertes y un rezago académico significativo que tenemos que atender como docentes.

Por ello es de suma importancia aprender a aprender de nuestro contexto, de nuestros alumnos y de nuestros compañeros, que día a día nos enseñan algo nuevo; partiendo de esto debemos considerar que la función del docente no es ser todólogo, pero debemos responder con eficacia y asertividad a las necesidades de nuestros alumnos, tomando en cuenta su diagnóstico personal, contextual y familiar, mismo que nos permitirá brindarles herramientas y alternativas para la vida de acuerdo a sus necesidades.

Destaco que la parte que llamo mi atención fue el capítulo del primer día de clases, el cual me remontó a mis primeros años de labor docente, vinieron a mi mente tantos recuerdos,



tantas alegrías pero también una inmensa lluvia de anécdotas angustiantes, mismas que enfrascaban mi atención, me preocupaba tanto el tener todo bajo control, hasta tener a los alumnos perfectamente ordenados, esto me impedía observar que había cosas más valiosas que el orden; como el valorar el agradecimiento que tenían hacia mí, he aquí donde me doy cuenta la importancia de establecer una conexión con el alumno, más allá de la parte académica, siendo esto parte fundamental para captar su atención y su confianza, misma que nos ayudará a que logren un desarrollo integral, como cuando elaboran trabajos en equipo, fomentando el intercambio de ideas y la colaboración entre los estudiantes.

En definitiva, un libro muy recomendable para el profesorado que empieza y para el profesorado que quiere obtener más beneficios de la maravillosa tarea de enseñar, pues nos brinda elementos que sin lugar a duda ayudan al alumnado en su desarrollo personal y el fortalecimiento de su desenvolvimiento social según el contexto en el que le ha tocado vivir.

Nos dice el autor que el mejor docente no es el que habla más o mejor, sino el que sabe organizar la clase para que sean los alumnos los que hablen con interés del contenido que se aborda en el aula. Hablando poco conseguiremos que los alumnos aprendan más.

Un aspecto importante que aborda esta obra es la trascendencia que tiene la planeación como una herramienta sustancial dentro de nuestra labor, la cual nos permite abatir la desconfianza y sentirnos seguros al momento de impartir clases, aunque como magisterio a veces mostramos resistencia en su elaboración ya que implica dedicarle tiempo fuera de nuestro horario de trabajo; sin embargo, no podemos negar que es nuestra primera herramienta para impartir clases, al ser un recurso que puede contemplar un plan B, por si las cosas no salen como se pretendían; o mejor aún, para ajustar y adecuar en aquellos niños que presentan alguna discapacidad, pues no seríamos incluyentes al pretender que todos trabajen de la misma forma, como mencione antes debemos considerar sus necesidades y habilidades.

El acercamiento a esta obra, me ha permitido hacer un alto y reflexionar acerca de mi práctica docente, autoevaluarme me ha permitido conocer mis áreas de fortaleza y de mejora, a su vez me cuestiono: ¿Cuál es el secreto de una buena clase? ¿Cómo se consigue captar y retener la atención del alumnado? ¿Cómo puede el profesor combatir el estrés? ¿Cómo debe gestionar la relación con los estudiantes? ¿De qué estrategias se dispone para detectar y



controlar posibles situaciones conflictivas?; este libro me ayudo a responder estas y otras muchas preguntas que a mi mente llegaron.

Considero que, como docentes debemos mantenernos actualizados, ya que la educación del siglo XXI está experimentando desde hace algún tiempo, una serie de transformaciones tanto dentro como fuera del salón de clase. A pesar de los cambios en el campo educativo, conocer y entender el proceso de enseñanza-aprendizaje es clave para crear una efectiva acción pedagógica.

La enseñanza y el aprendizaje están directamente relacionados y forman parte de un proceso; depende de las perspectivas teóricas de aprendizaje desde las que se abordan. (Conductismo, Cognitivismo, Constructivismo, Sociocultural). Sin embargo, para construir un aprendizaje significativo en los estudiantes independientemente de la perspectiva, los docentes debemos dar respuesta a tres cuestiones claves: ¿Quién aprende? ¿Cómo aprende? y ¿Qué, cuándo y cómo evaluar?, un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje nos ayudará a responder y actuar ante los nuevos retos educativos.

No podemos dejar de considerar que “en un mundo tan cambiante, los pilares de la educación del siglo XXI son aprender a aprender y a conocer, aprender a ser, aprender a convivir y aprender a hacer” (SEP, 2017, p. 29) siendo el alumno el centro del aprendizaje.

Esta obra explica, de un modo claro, ágil y didáctico, cómo crear dinámicas de grupo, cómo generar un buen ambiente, cómo animar a trabajar de manera colaborativa con empatía y equidad, cómo hacerse entender, cómo gestionar el tiempo, cómo manejarse con las nuevas tecnologías digitales y saber valorar sus pros y contras y lo más importante como utilizar la motivación como puente para atraer a los estudiantes, permitiendo fortalecer el desarrollo de competencias para la vida.

Considero el sexto capítulo de más actualidad y relevancia, nos familiariza con el uso de la tecnología, nos invita a aceptarla y saber cómo utilizarla; considerándola como un recurso más para la enseñanza, pues resulta sumamente útil si se integra en la educación de manera adecuada; además nuestros alumnos han desarrollado en su entorno personal de aprendizaje habilidades en el uso de recursos y espacios virtuales; dar clases hoy exige bastante, requiere

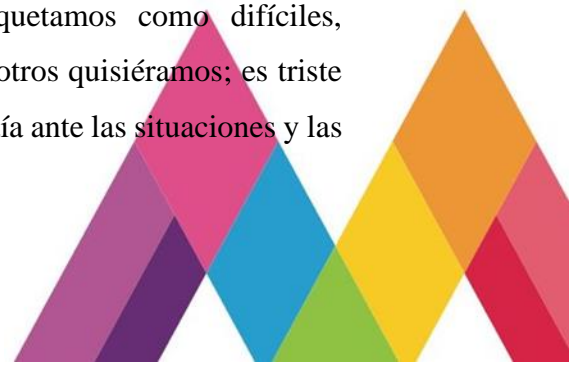


orientar a los alumnos a aprovechar el uso de la tecnología de manera adecuada y a su favor, debido a ello el docente debe estar preparado para estas nuevas generaciones digitales.

Otro aspecto que se aborda en esta obra hace referencia a la lengua como el centro donde debemos situar al aprendiz, hoy partimos de que el alumno es el centro del aprendizaje; por eso, no podemos hablar de impartir una lección, debemos hablar de crear situaciones que favorezcan el aprendizaje, planificar para crear situaciones de aprendizaje de interés para alumno. El pedagogo Daniel Cassany enfoca El arte de dar clase según la perspectiva desde la que mira un lingüista, donde distingue 4 destrezas: dos receptivas (escuchar y leer) y dos productivas (hablar y escribir). Independientemente de los contenidos a abordar dentro del aula, leer y escribir siempre resultan un recurso indispensable para expresar ideas, emociones, calmar los miedos y preocupaciones normales, tanto del alumnado como del docente implicado en su trabajo; se percibe a la lectura como una fuente de recursos y resolución de distintas cuestiones que sin duda favorecerá la mejora en las aulas de los lectores que se decanten por adentrarse en estas páginas de conocimiento compartido. Así, el autor nos confiesa, que este libro pretende llenar el vacío que todo docente principiante encuentra al entrar en contacto con una clase. “Porque todo maestro es maestro de lengua y, por ello, saber gestionar la lengua en clase ayudará a cumplir mejor su tarea”. (Cassany, 2021, p. 2).

“Enseñar es establecer una relación con el alumnado. Empezar a llamarlos por su nombre”. (Cassany, 2021, p. 21). Cuantas veces confundimos a Lupita con María, o nos referimos al alumnado como “oye tú el de la sudadera gris”, sin imaginar las repercusiones que esto puede generar en el alumno, dicha acción genera en ellos desmotivación y desconfianza ya que no se sienten parte de nuestra clase, como docente de un grupo es nuestra labor aprendernos los nombres de cada uno de nuestros alumnos; ellos, al escucharse llamar por su nombre sentirán que el maestro presta atención y se sentirán importantes; con los años de servicio he aprendido a valorar la importancia de identificarlos plenamente, de conocerlos y valorar sus logros aun mínimos, a aplaudirlos y a motivarlos día con día.

“Cada aprendiz trae su carácter y hay que aceptarlo de la mejor manera”. (Cassany, 2021, p. 28). Esta frase la relaciono con los niños a los que etiquetamos como difíciles, indisciplinados, los no incluidos, los que no aprenden como nosotros quisiéramos; es triste ver como nuestra postura del ser maestro a veces pierde la empatía ante las situaciones y las

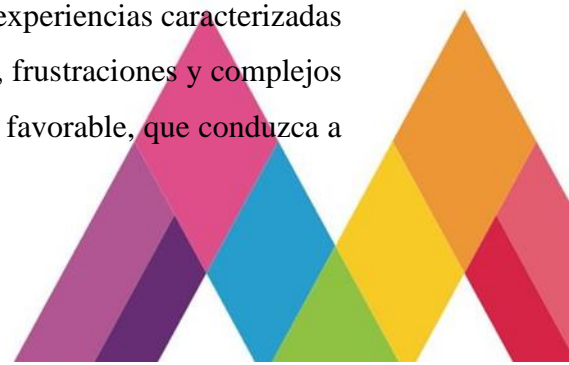


circunstancias que viven los niños, niñas y adolescentes, pidiendo a través de esa rebeldía o indisciplina atención, amor, paciencia, y sobre todo alguien que los guíe, los invite a ser empáticos ante las situaciones de nuestros alumnos, a observar, a identificar sus necesidades, pero lo más importante a hacerlos parte de nuestra clase haciendo todo lo posible para que puedan aprender de la mejor manera.

Actualmente, adaptar el currículo educativo ya es una necesidad, misma que se ve reflejada en la Nueva Escuela Mexicana, esta parte de un modelo educativo humanista, coloca a la comunidad al centro, considera la identificación de sus necesidades y/o problemáticas, ante lo cual los alumnos son el principal agente de cambio a partir de su involucramiento y participación, vislumbrándolos de manera integral y tomando en cuenta la diversidad que existe en un aula, esto nos permite reajustar nuestras prácticas docentes y considerar también la importancia del Aprendizaje Cooperativo, el cual Cassany hace referencia en esta obra puntualizando la importancia de situar al aprendiz en el centro, fomentando la cooperación, vinculando la lengua con la acción y valorando la motivación y la autonomía para lograr en la resolución de las problemáticas aprendizajes realmente significativos.

El aprender en forma colaborativa permite al individuo recibir retroalimentación y conocer mejor su propio ritmo de aprendizaje, lo que facilita la aplicación de estrategias metacognitivas para regular el desempeño y optimizar el rendimiento; este tipo de aprendizaje incrementa la motivación, pues genera en los individuos fuertes sentimientos de pertenencia y cohesión, a través de la identificación de metas comunes y atribuciones compartidas, lo que le permite sentirse *parte de*, estimulando su productividad y responsabilidad, lo que incide directamente en su autoestima mejorando la confianza en sí mismo.

Según Díaz Barriga (1999) “el aprendizaje colaborativo se caracteriza por la igualdad que debe tener cada individuo en el proceso de aprendizaje existente, la distribución de responsabilidades, la planificación conjunta y el intercambio de roles”. (p. 52-53) Resulta importante resaltar la necesidad de comprender el verdadero significado del aprendizaje colaborativo, pues de lo contrario se corre el riesgo de promover experiencias caracterizadas por actitudes individualistas, en las que prevalecen los conflictos, frustraciones y complejos de los miembros del grupo y no se logra entablar una interacción favorable, que conduzca a



la interdependencia positiva. Atendiendo el proceso desde la conformación misma del equipo, se producirá un aprendizaje que además de resultar rico en cuanto a procesos cognitivos logrados, a nivel interpersonal e intrapersonal, se modela y aprende valoración, responsabilidad y respeto hacia el trabajo de los demás, además se fortalece la capacidad para conformar equipos de trabajo productivo. En este punto, resulta importante tomar en cuenta que todo proceso grupal debe partir de la aceptación legítima de cada integrante, lograr niveles aceptables de comunicación y confianza, que permitan brindar y recibir apoyo.

Otro punto muy importante al que hace referencia esta obra es la evaluación; la evaluación además de tener como propósito contribuir a la mejora del aprendizaje, regula también el proceso de enseñanza, principalmente para adaptar o ajustar las condiciones pedagógicas (estrategias, actividades, planificaciones) en función de las necesidades de los alumnos.

Desde este enfoque, la evaluación favorece el seguimiento al desarrollo del aprendizaje de los alumnos como resultado de la experiencia, la enseñanza o la observación. Por tanto, la evaluación formativa es un proceso continuo, que requiere ajustes permanentes, producto de las acciones de los alumnos y de las estrategias que promueva el docente.

En este libro se menciona que la evaluación tiene como propósito determinar en qué medida se están cumpliendo las metas y los objetivos que se fijan en cada grupo, asociados a los aprendizajes que se espera logren los estudiantes a su paso por la escuela. Por tanto, la evaluación brinda retroalimentación a las instituciones educativas, detectando fortalezas y áreas de oportunidad, y valorando el impacto de los procesos educativos sobre el desarrollo de competencias básicas por parte de los estudiantes.

A través de la evaluación los docentes pueden identificar, que aspectos o áreas requieren fortalecer en su práctica docente o bien que necesidades siguen presentando los estudiantes, para poder generar una serie de estrategias y/o actividades significativas que permitan mejorar el aprendizaje de los estudiantes en función de sus necesidades de formación.

Finalmente, el docente responsable es el que asume los retos que la labor diaria le plantea, aprovechando los recursos de los que dispone para mejorar sus clases cotidianamente y lograr que sus alumnos disfruten su estancia en la escuela a la vez que logran aprendizajes para la vida.



Concluyo de acuerdo con la obra analizada, que es nuestro deber como docentes reaprender a enseñar, considerando en primera instancia que los alumnos del siglo XXI requieren de un docente renovado, con habilidades digitales, con una visión distinta de la enseñanza y con el interés por mantenerse actualizado considerando las exigencias del alumnado y la sociedad, hagamos de las escuelas un lugar cálido, donde los alumnos se sientan a gusto, motivados para seguir aprendiendo y ser mejores personas.

En la labor de enseñar, quienes primero tenemos que estar aprendiendo constantemente somos los maestros. Los maestros podemos abrir puertas y ventanas para que los niños se conviertan en personas plenas, porque está en nuestras manos abrir las perspectivas, pero sobre todo *crear en nuestros alumnos*, brindarles la confianza, fortalecer su autoestima para que ellos mismos construyan un presente abrazador que les permita vislumbrar la esperanza de un mejor futuro. Como menciona John Cotton Dana “Quien se atreve a enseñar nunca debe dejar de aprender”

Evitemos educar con base en la competencia, reajustemos a educarles para que sean mejores cada día. Necesitamos una movilización educativa, te invito a ser parte de ella.

Referencias

- Cassany, D. (2021). *El arte de dar clase*. Anagrama Argumentos.
- Tudge (1994). *Vygotsky: la zona de desarrollo próximo y su colaboración en la práctica de aula*. Nueva York. Universidad de Cambridge.
- Barriga, A. (1999). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. Una interpretación constructivista. México. McGraw-Hill. 3ª Edición.
- SEP. (2017). *Aprendizajes Clave para la Educación Integral*. Plan y programas de estudio para la Educación Básica. Ciudad de México

